

UNO DE LOS NUESTROS

Félix Rodríguez de la Fuente, uno de los nuestros

Rafael de Garnica Cortezo

Profesor Titular de Biología Animal de la Universidad de León
Colegiado de Honor del Cobcyl

Planteamiento

Me piden una semblanza sobre Félix Rodríguez de la Fuente y, no es un tema fácil. La razón es que su vida pública fue muy intensa, incluso su muerte, podemos decir que también fue pública.

No soy un estudioso de su vida, aunque sí he seguido su obra con cierto detenimiento. He analizado atentamente alguno de sus más importantes trabajos y leído un par de biografías muy interesantes. Personalmente tuve muy poco contacto con él, pero he conocido a unos cuantos colaboradores y todo ello me ha ayudado a completar mi conocimiento del personaje.



Félix en el despacho de estudio.

Otra de las razones para la dificultad es su extraordinaria capacidad de trabajo y de aglutinar colaboradores, que ha dado libros, conferencias, radio, vídeos, películas e intervenciones públicas, algunas de ellas perdidas para siempre. Eso hace muy difícil, tanto la síntesis como el análisis.

Es un personaje muy rico y poderoso, de forma que mientras escribía estas líneas, como método de trabajo y para no repetirme, me propuse hacer una lista de calificativos que se le pudieran aplicar, pero tuve que desistir de ello.

Para acercarnos al personaje podemos estudiar desde su personalidad a su compromiso conservacionista, pero yo he elegido dos aspectos que creo muy interesantes para todos: sus libros y su cine.

Espero aportar un enfoque enriquecedor sobre su vida y transmitir algo de su entusiasmo y pensamiento, a las generaciones que ya no lo pudieron conocer en directo.

No obstante, cualquier enfoque que hagamos sobre el personaje hay que tener en cuenta que aparece y se desenvuelve en una sociedad entre treinta y cincuenta años antes del momento actual.

Desde el punto de vista político, es un periodo autoritario y bastante inmovilista. Pero desde el punto de vista social también, aunque muchas veces

no se hable tanto de ello. En esa sociedad, tener un comportamiento distinto o introducir -en cualquier ámbito- ideas y prácticas nuevas era difícil y, si no caías bien, era fácil ser señalado.

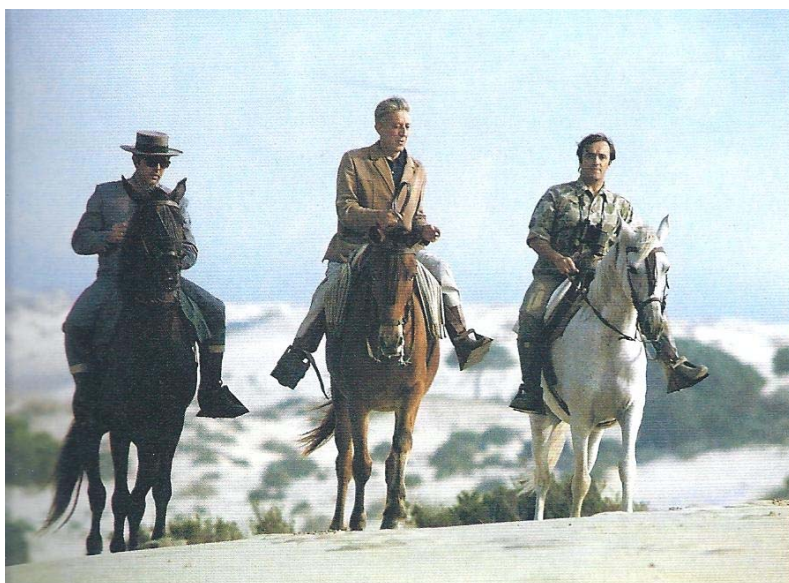
Desde el punto de vista de la naturaleza, estábamos pasando de segar con hoz, a los primeros tractores. El pensamiento que imperaba era “ave que vuela a la cazuela” y todo ser que no fuera aprovechable o comestible, estaba en una categoría de “sin importancia”, “mala hierba” o “alimaña”. La investigación biológica era más bien de tipo sanitario, y el resto estaba muy despegada del medio natural, siendo los conocimientos bastante librescos. La ecología era solo conocida y nombrada por algunos elegidos.

Félix y los libros

¿Que hace que Félix pase de ser un joven poco fácil (al que, pese a su origen socioeconómico, y debido a sus vivencias personales, su infancia asilvestrada y su propio carácter, le cuesta ser convencional y normal), a convertirse en un cetrero excepcional, un naturalista, un divulgador y, más tarde un conservador de la naturaleza comprometido?

Yo interpreto que seguramente son los libros. Al menos dos pequeñas pero importantes bibliotecas de uso diario que, durante su juventud, cambian su vida. La primera es una biblioteca viviente, se llama José Antonio Valverde, y la otra, es de papel. Son el Infante Don Juan Manuel, Federico II de Prusia y el canciller D. Pero López de Ayala. Ellos fueron los que, sin violencia, domaron -“afeitaron” para utilizar el término cetrero-, a Félix, haciendo de él (que era el equivalente a un áspero halcón zahareño) un halcón maestro.

Valverde es, porque sus obras permanecen, un biólogo, un zoólogo, holístico, culto, yo diría que renacentista; con gran conocimiento zoogeográfico



Félix con Valverde en Doñana.

y clarividente intuición ecológica que influyó, decisivamente, en la estructura de las dos grandes obras zoológicas de Félix. Valverde es el profesor de Biología ambiental que nunca tuvo Félix en su Facultad de Medicina.

Esta influencia se nota en que Félix, en vez de intentar

explicar la fauna a través del clásico enfoque sistemático y linneano, lo enfoca a través de los biomas, los hábitats y las biocenosis y los hechos que ocurren en su seno.

De esta forma, el lector entra en la obra como el que se sumerge en un paisaje a través de una novela o de una película. Una vez aquí, él le explica, sin perder un átomo de interés, los aspectos zoológicos, ecológicos, de relaciones entre especies, de modo que uno se satisface de aprender en vez de hartarse de erudición y datos.

Pero Félix no es un lector acumulador. Félix es un creador imaginativo y ordenado. Con los elementos que le aportan las lecturas trabaja. Trabaja en el campo con los halcones, se equivoca y, en un proceso de “ida y vuelta”, relea los viejos tratados y de nuevo lo intenta ¡tenaz!, con la disciplina, el orden y el sacrificio que enseña la cetrería bien practicada. El resultado, en 1964, es un tratado, “El Arte de Cetrería”: un prodigio de orden y sistema. El paso de la medievalidad genial, a la práctica razonada, paralela a los descubrimientos fisiológicos y etológicos de Pavlov y Lorenz. Félix se ha construido a sí mismo como biólogo. Ha creado su doctrina.

Además hay otros trabajos. A fines de los años sesenta (1967 y 1968) se publican en la revista Blanco y Negro dos series de artículos, que son el ensayo general para otras obras de mayor envergadura. La primera es sobre la fauna ibérica y la segunda sobre la fauna africana.

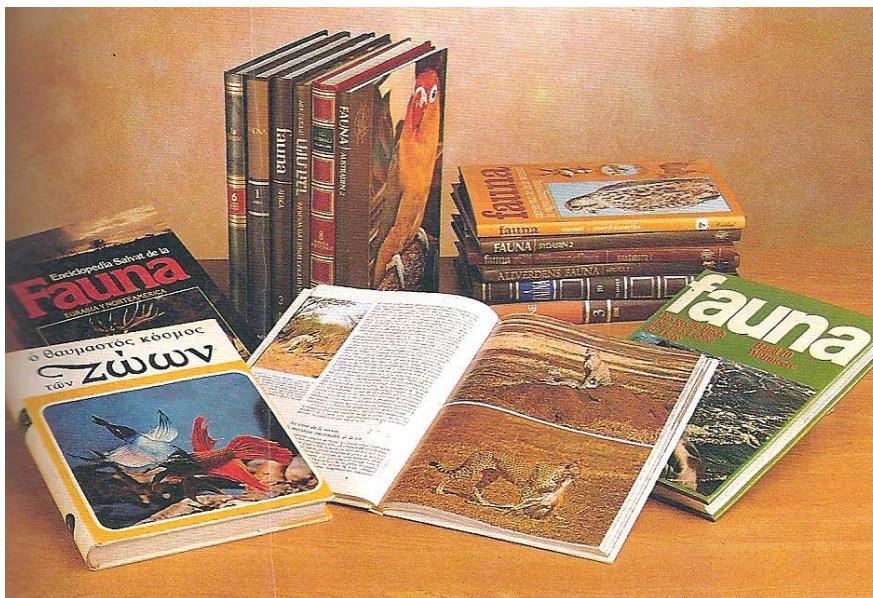
El primer capítulo se titulaba “Los cazadores del espacio”. En él se muestra el patrón clásico de las obras de Félix. Comienza con un esbozo ecológico del tema, para luego, a través de la relación depredador-presa, enriquecer la información, al tiempo que le permite dramatizar la situación. Finalmente termina con un mensaje de conservación que el lector recibe sin rechazo porque su mente ya ha sido preparada.

En la “Actualidad española” publica, más tarde, otro tipo de trabajo que puede entenderse como el embrión de los “Cuadernos de Campo”. Son unas hojas dobles separables y coleccionables en las que acumulaba, resumía y actualizaba la información sobre una especie animal. Cada entrega, además de una fotografía a página completa de Francisco Ontañón, estaba acompañada de mapas, diagramas y esquemas muy interesantes y didácticos.

En estas obras, y en las que podemos llamar obras mayores, “Fauna” y “Fauna Ibérica”, hay un personaje oculto entre las hojas; es el dibujante Josechu Lalanda, hijo del torero Marcial Lalanda, que como Félix se cría en el campo, tan silvestre o más que él. Éste renueva radicalmente la ilustración animalista española del momento. Josechu, criado entre jabalíes, perdices y venados, no es ajeno a su biología y comportamiento. Josechu incorpora al genoma de su cerebro y a la tinta de su pluma el movimiento del azor en la espesura, el

husmear el viento de la jeta del jabalí y muchas otras actitudes que superan, en poder analítico y sintético, a muchas fotografías.

El biógrafo de Félix, Benigno Varillas, afirma que Konrad Lorenz, impresionado por los dibujos de Lalanda, acepta prologar la “Enciclopedia Salvat de la Fauna”, que ése era el nombre completo de la obra.



Ediciones diferentes de “Fauna”.

Sería interesante un estudio sobre los colaboradores gráficos de Félix, pero eso excede este trabajo.

Félix y su cine

Cuando en los años cincuenta y sesenta deseábamos ver algo sobre animales en el cine, la única posibilidad que existía era acudir a alguna de las películas de “Tarzán” con sus inexactitudes biogeográficas y etológicas. También se podían ver las de cazadores africanos, tipo “Mogambo”, o la que ya nos parecía increíble por la cantidad de minutaje sobre la caza de animales vivos y su banda sonora, “Hatari”.

Las películas de mejor calidad que recuerdo fueron la italiana “Sexto continente”, o el “Mundo del silencio” de J.Y. Cousteau, ambas de tema marino. El libro de Walt Disney sobre el “Desierto viviente”, película que vi mucho más tarde, me impresionó mucho. Seguramente Félix las contempló e influyeron de alguna manera en su concepto cinematográfico.

Es natural que Félix se planteara avanzar en sus primeros relatos televisivos y se preguntara qué hacer para comunicar las experiencias vividas desde su infancia sobre la naturaleza, los animales silvestres o la cetrería. La

respuesta lógica es el cine documental que inmortaliza la experiencia y permite revivirla y comentarla mientras se contempla.

Pero, ¿cómo hacer cine contando la vida, la ecología o la conservación?, ¿cómo huir del rollo cientifista plagado de datos?, ¿cómo evitar la humanización sensiblera y tontorróna? Félix encuentra la solución. Busca el drama de la vida y contarlos como una historia. La clave está en que el espectador tome partido, a través del relato cinematográfico subrayado por su palabra, por el que sufre la sequía, por la presa perseguida o por la habilidad del depredador que también defiende su vida; mostrar con imágenes las complejas relaciones ecológicas.

La intensidad con la que Félix contaba y por la que era capaz de comunicar lo que los ecosistemas experimentaban a lo largo de sus ciclos o lo que los seres sentían, se debía, indudablemente, a que durante su infancia y juventud, (como dijo Ortega en su prólogo sobre la filosofía de la caza al libro “Veinte años de Caza mayor”), había sido protagonista del juego de la naturaleza, en vez de contemplarla como simple espectador, y continuó así durante toda su vida.



Félix en el archivo de TVE.

Muchos hablan sobre la fuerza del lenguaje de Félix. Éste no era únicamente hablado, sino mímico y corporal, de modo que todo el personaje se volcaba en comunicar, como si fuera un gran chamán o un fabuloso cuentacuentos de la naturaleza. Pero para adquirir ese lenguaje hablado, rico y suelto, debió de haber previamente un niño que tuvo que leer mucho. En algún momento tuvo que enfrentarse a la lectura y a su propia mente, en silencio, en soledad fecunda. Yo no conozco de nadie que lo haya documentado; quizá su viuda Marcelle lo sepa. Espero que no se olvide.

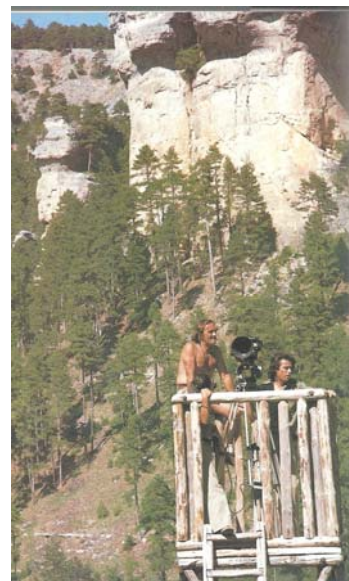
¿Qué mueve a un personaje a querer dar unos pasos adelante sobre la cultura y el pensamiento imperante? ¿Qué sucede en una sociedad bastante inmóvil para que se abra al mensaje? ¿Qué hace que esas dos situaciones se engargen y complementen?

Quizás la respuesta esté en que, en primer lugar, tenía un gran deseo de ver, vivir y aprender. En segundo lugar, porque fue capaz de mostrar, tanto a los habitantes de la ciudad, como a los que a ella acababan de emigrar o a los que

permanecían en el campo, lo que no habían visto, o mejor, lo que sucedía junto a ellos y no habían sabido ver; eso les sorprendió y enganchó a los relatos.

Llevar a cabo las secuencias de un documental de naturaleza con el guión dramático que Félix concebía, precisaba no solamente filmar del natural, sino que había que incluir determinadas secuencias clave.

Para poder aproximar las cámaras, tomar desde determinados ángulos, o realizar los planos requeridos, en una naturaleza española en la que hasta los grillos tenían terror al hombre, es o pudo ser necesario utilizar animales improntados o adiestrados. Ejemplo de ello son las aves rapaces o la “milana bonita” de los “Santos inocentes”, todos ellos manejados por su magnífico colaborador Aurelio Pérez. En otras películas, sin embargo debió de tener que trabajar duro y durante bastante tiempo, como creo que fue el caso de la filmación de la vida del martín pescador.



Félix rodando en Cuenca.

Eso, entiendo yo, no es un fraude, si lo que se narra es cierto y el animal no sufre innecesariamente.

El trabajo hay que enjuiciarlo en su momento de técnica cinematográfica y de conocimientos biológicos. Posiblemente no sea tan reprobable como



Félix rodando con su colaborador Aurelio Pérez.

algunos insinúan, si otros países, más cuidadosos con el trato animal que nosotros en aquel momento, emitieron su obra y la premiaron. El resultado sigue, aún, teniendo tirón y nos sigue interesando.

Félix, a través de su cine, nos heló la sangre con las imágenes de la caza de los lobos en los páramos, nos angustió con la

indefensión del buitre negro que se nos extinguía por los cebos envenenados y la reducción de la cabaña ganadera, nos sorprendió con el alimoche aprendiendo a

romper huevos y nos ayudó a recorrer el mundo desde los montes Obarenes hasta el Orinoco, pasando por el Serengueti.

Epílogo

Félix, con su estudio y su práctica, nos enseñó a acudir a las fuentes y rescató un arte perdido.

Félix, desde el saber comunicado por el pajarero y el pastor, nos enseñó Ornitología.

Félix, desde la caza con aves de presa, nos enseñó la Conservación.

Félix, desde sus experiencias con los lobos, nos inició en la Etología.

Félix, desde sus escritos, nos transmitió el concepto de la interpretación ecológica de Valverde y nos hizo ecólogos.

Félix, llenó las Facultades de Biología de alumnos entusiasmados y tuvo colaboradores que son, hoy día, científicos y divulgadores de talla mundial.

Félix, desde su defensa de los hábitats y la fauna ibérica, nos hizo ecologistas.

Por eso, Félix, con su trabajo, fue uno de los nuestros y, el que lo niegue, solamente muestra su mediocridad y su mezquindad.



Portada del ABC dos días después de su muerte.